

POEMAS ¹

María Inés Zaldívar ²

VINTAGE

Hora de tender unas palabras al aire,
sacar del canasto el planchado con ropa arrugada
colgar una que otra sílaba del cable que cruza el patio
y que los vecinos vean los oscuros entreveros.

Que se ventilen los reveses, esos de bolsillos,
bastas y pretinas que quedan al interior de prendas
pasadas de moda y que atrapan húmedos secretos
en la trama de la tela y en costuras apretadas.

Dejar que el sol llegue a invisibles recovecos,
que el oxígeno circule a carcajadas por el riel
y expanda los pulmones atrofiados de trajes,
abrigos y chaquetas, pantalones y vestidos,
blusas, camisas, camisetas, calzones,
gorros y sombreros.

¹ Textos inéditos.

² María Inés Zaldívar (Santiago de Chile). Poeta, ensayista y docente. En el ámbito poético ha escrito *Artes y oficios* (1996), *Ojos que no ven* (2001) y *Naranjas de medianoche* (2006), que fueron reunidos en su antología *Década* (2009); *Luna de Capricornio* (2010), *Bruma* (2012) y *Mano abierta* (2018). Ha escrito los ensayos *Reiterándome, o la elevación frente a la negación* (1994), *La mirada erótica* (1998) y *De Altazor a La bandera de Chile, lecturas de poesía chilena* (2019). En coautoría, *Cien años de cultura chilena* (2006) y *Las vanguardias literarias, Chile* (2009). Editora y prologuista de *Poesía Completa Olga Acevedo* (2019) y de *Poesía y Prosa María Monvel* (2022). También ha escrito textos para la Educación Media de su país. Es profesora titular de la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Chile.

SE ALTERA

Palabras van palabras vienen
lado a lado en compás, en rítmico
vaivén que se acelera, se acelera
se acelera y se altera.

Pierden el rumbo de la órbita
se rompe el eje del sistema y
veloces como bola de nieve
ruidosas como ruedas de carreta
bajan por la cuesta sin atoro
dibujando en la rodada
una certera flecha y un charco
rojo en el centro de tu boca

COLOR CELESTE CLORADO

Despierta y ve un balde verde
lleno de un líquido celeste claro
como agua limpia color piscina
extraído de un cuerpo que yacía
sobre una silla de playa con rayas
y que se tostaba bajo el sol
a la hora de la siesta

Recuerda nadar para no ahogarse,
más bien manotear a la desesperada
en aguas grises que abrazan sin descanso,
sentir asfixia, una garra en la garganta
y un sonido retumbando en la cabeza
que ronco rebota y rebota y rebota
por túneles sordos y opacos.

Considera sobrevivir, volver a respirar
vadear el abismo como sea, braccar,
agarrarse de unos bordes redondos
hinchados y mofletudos
tal vez imaginarios, y advertir que
unos finos labios con dientes afilados
aparecen comedidos entre la niebla

Recobrando el sentido, se estremece.
Con los ojos fijos sobre una superficie
color celeste clorado que casi
toca con la punta de sus pies
se palpa y se pregunta mientras divisa
a dos metros de distancia un balde verde
¿dónde está mi cuerpo?

REPOSO

Aunque habito el espacio para el reposo del guerrero
con cicatrices que cruzan mi cuerpo
lado a lado
sobreviven por los rincones
fantasmas escondidos
armados hasta los dientes

Soy el soldado sin guerra
el eterno combatiente
sin enemigos ni sosiego
ese que espera el fin de la batalla

EL RELOJ NO LE HACE CASO AL BOLERO

Sin detener su camino
el reloj sigue su rumbo.
Con su irremediable tic tac marca las horas,
marca minutos, marca segundos y más horas
que al compás de día y noche, noche y día,
prende y apaga farolas y estrellas,
prende y apaga promesas y amores,
prende y apaga sollozos y tumbas.

FOGATA

Este fuego que nos reúne en lo oscuro
y este vino que se reparte entre risas
temperan una fría noche de otoño
y enmarcan el histórico encuentro
que dibuja sobre los tibios rostros
la sombra indeleble
de nuestros ardientes dolores

HUMANO

Izquierda, centro, derecha o de amplio espectro,
como los antibióticos
Religión, obsesiones, inclinación esotérica o superstición
Estéticas varias, filosofías, corrientes de pensamiento
Pasiones artísticas, mediáticas, políticas y culinarias

Huesos y articulaciones, músculos y tendones,
Piel con toda su geografía de pliegues, lunares, arrugas
Pelos rectos, curvos u ondulados, ya blancos, negros,
rojos, amarillos y de toda la gama cromática,
se buscan y reúnen.

El abrazo funde cuerpos y sus venas en el mismo caudal
que sigue luchando por no detener el curso de la corriente.

SANTA LUISA 329

Una casa, una casa con olor a mar
techo de dos aguas y sobre un cerro
triángulo costero de cuyo armario,
torpe rectángulo atascado, abierto a tirones,
brota ropa de muchos colores.

Unos pasos más allá, sobre la mesa de la cocina,
cascos de naranjas que encierran trozos de frutas
entre jalea que tiritita huyendo de dientes infantiles,
condenados se despliegan como simétricos polígonos
en formación de combate esperando alertas
sobre bandejas de plástico su hora final.

Parada en la base de un triángulo
equilátero muerdo maní con miel
y me transporto a esa casa sobre un cerro
con olor a mar y techo de dos aguas,
me meto en el torpe rectángulo atascado,
broto colorida y a tirones como la ropa,
aterriizo sobre la mesa de la cocina,
y me aventuro en el liso campo de batalla
del más puro plástico vacacional.

Y aunque mastico a gusto maní con miel
también habito con geometría la trinidad,
desde lo extenso hacia su vértice superior
reptando cabeza arriba por sus costados
hacia la luz, o descendiendo cabeza abajo
para tocar agua y tierra bajo la luna.

